



## San Sebastián, ciudad de cine

### Ecos de la 67 edición del Festival (2019)

Las largas colas bajo la lluvia, la luz plateada y azul y marinera, el olor del mar y la sensación de humedad, de bullicio, de expectativas; y esas pantallas que nos esperan diseminadas por toda la ciudad y se iluminan a todas horas para inundarnos de imágenes, que nos ayudan a tomar contacto con los mundos que no hemos vivido y los sueños que no hemos soñado. Un año más, la cita en San Sebastián cumple todas las liturgias: la playa de la Concha, el Cantábrico, la ciudad añeja con un singular glamour y cine, mucho, muchísimo cine abrumándonos en las carteleras.

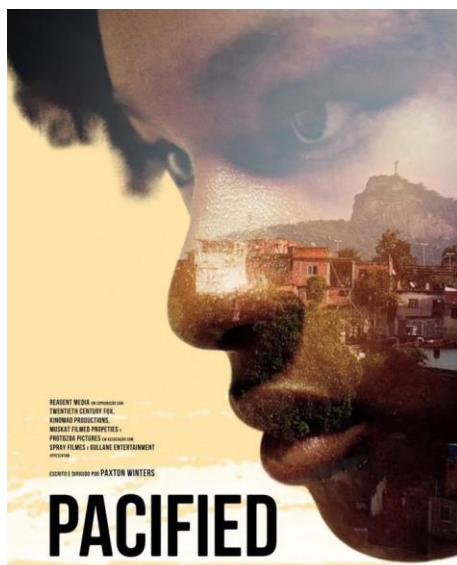
Diversos mundos confluyen en torno a un mismo festival y es bueno tomarse algunos minutos de calma, entre película y película, entre entrevista y entrevista, *pintxo* y *pintxo*, para observarlo. Toda la parafernalia gira en torno a la principal razón de ser, eso que llaman la **sección oficial**: una veintena de películas, cuidadosamente seleccionadas que representan una confrontación de etnias, de culturas y mestizajes, en un mundo donde la globalización apenas ha dejado fronteras en pie, al menos en lo que a la fabulación cinematográfica se refiere. Para mi este año la mayor, la más agradable sorpresa de esta sección ha sido descubrir una pequeña muestra del mejor cine social que se hace en España, en una inmensa y pequeña película, ópera prima de la prometedora directora catalana Belén Funes. *La hija de un ladrón* es una historia conmovedora en torno a una joven madre soltera, que afronta en soledad la tarea de mantener a su bebé e intentar recomponer algo que se parezca a una familia; y la difícil relación con su

padre, recién salido de la cárcel, patológicamente incapacitado para la paternidad, inadaptado a llevar una vida normal.



La película tiene un buen guion, mucha frescura en la puesta en escena y dirección de actores y una magnífica interpretación de otra de las revelaciones del festival, la joven actriz, Greta Fernández, que comparte reparto con su

padre en la vida real, el ya muy reconocido Eduard Fernández.



De la mano de Darren Aronofsky en tareas de productor, llegaron otras dos sorpresas, esta vez con el galardón de la Concha de Oro e Interpretación: el film brasileño de Paxton Winters, *Pacified* y el actor revelación, Bukassa Kabengele. Ambientada en la miseria de las favelas durante la celebración de los esplendidos Juegos Olímpicos celebrados en Brasil, la película fue muy controvertida entre la crítica por su narrativa irregular, pero con el apoyo de una gran fotografía y suficientes elementos melodramáticos como para conquistar al jurado.



También del gusto del jurado y mayor reconocimiento de la crítica, la película francesa de Alice Winocour, *Próxima*,

cuenta el argumento bastante novedoso de una mujer astronauta de la Agencia Espacial Europea y su relación con su hija de siete años, a la que no puede atender como una madre convencional. De nuevo la historia se fundamenta en una sólida interpretación femenina (Eva Green) y los elementos melodramáticos de una difícil relación entre madre e hija.



La película más esperada fue la última de Alejandro Amenábar, *Mientras dure la guerra*, que pese a estas expectativas y los numerosos reconocimientos que estaban por llegar, no consiguió convencer ni al jurado ni, por unanimidad, a la crítica asistente al festival, pese al buen hacer tantas veces acreditado de Amenábar, la notable interpretación de Karra Elejalde en el papel de Unamuno. La película fue tachada de simplificación, historicista, y más cercana a la caricatura que a la profundidad de un personaje tan significativo y representativo de los momentos históricos narrados. Quizás la controversia venga de la confrontación de dos clichés (el de los unos y los otros, el de los historiadores y el de los cinéfilos) entre los que aparecen destellos humanos de una película narrada tal vez con más cerebro que corazón, o con más corrección técnica que emotividad.

La nueva película de los directores vascos de éxitos como *Loreak* y *Handía*, partía con la ventaja de “jugar en casa” (si es que puede decirse así) y esta vez el resultado estuvo cerca de las expectativas: *La trinchera infinita* (de la marca Arregui, Garañao y Goenaga) se aleja de la geografía y la lengua vasca

para hacer su primera incursión “castellana” de un topo que permanece en su encierro después de finalizada la guerra civil española.

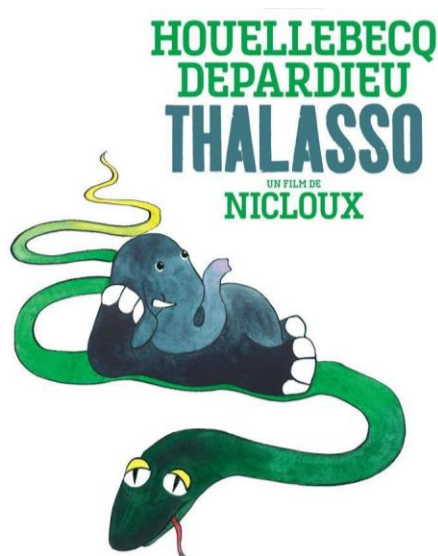


El extenso metraje (147 minutos) no hace ningún favor a una historia que a mi juicio condensa muy bien los tiempos largos (treinta y tres años en la vida de los personajes) y en cambio distiende en exceso los tiempos cortos, cuya densidad se va acumulando y desequilibra el resultado final (desatendiendo ese viejo proverbio cinematográfico de que al público hay que dejarle con ganas de más, mucho mejor que saturarle). Al margen de la percepción subjetiva del tiempo, se trata sin duda de una de las mejores películas del cine español de este último año.



También por razones subjetivas me parece muy destacable la película franco-alemana *La audición*, tal vez la

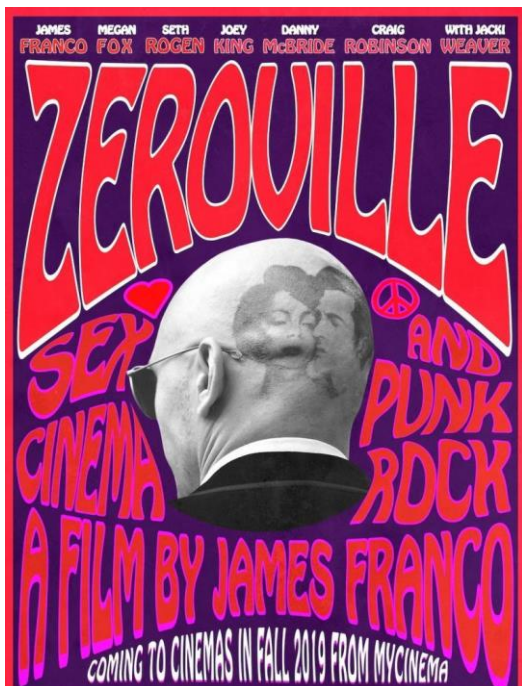
película que (personalmente) más me gustó de cuantas pasaron por la sección oficial). Pero para gustos están los colores y la película de Ina Weisse pasó por el festival con más pena que gloria, pese al premio de interpretación para su protagonista femenina, Nina Hoss. El film cuenta la historia de una profesora de música que llega a obsesionarse con el talento que nadie parece reconocer de un joven alumno, al que llega a prestar más atención que a su propio hijo: tensión familiar que le pasa factura. Contada con naturalidad y sensibilidad, evitando los excesos emocionales, la película tiene momentos de sutil intensidad melodramática, no bien entendidos por algunos críticos impacientes.



También en el capítulo de películas que fueron poco apreciadas, la película francesa de Guillaume Nicloux *Thalasso* presenta un *tête à tête* entre dos veteranos, el actor Gerard Depardieu y el escritor y ensayista francés Michel Houellebecq: su encuentro en un centro de talasoterapia es el pretexto para largas disertaciones sobre la vida, las mujeres y las cosas, que proporciona momentos hilarantes y conversaciones tan pretendidamente trascendentales que quedan en plúmbeos intentos de divertir, con una trama añadida “a capón” de secuestradores que nunca llega ni a



interesar ni a entretenerse en el armazón dramático de una película que no pasará a la historia.



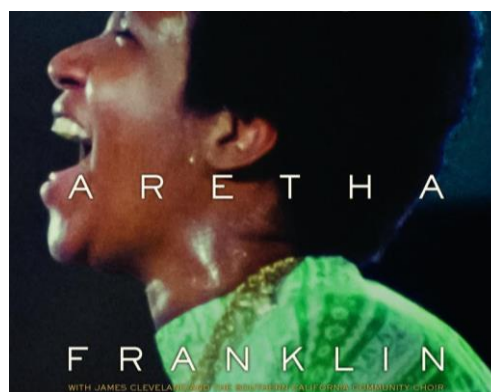
El otro gran fiasco de la sección oficial fue el regreso de James Franco (después de triunfar en 2017 con *The Disaster artist*). Ambientada en el mundo del cine hollywoodiense, reflejado con numerosas salidas de tiesto, la película estuvo a punto de emular a su predecesora pero en sentido inverso, ya que acabaría alcanzando tres nominaciones a los *Razzie*, consagración oficial de una de las peores películas del año. La película se deja ver como una extraña curiosidad y tal vez se convierta, si el tiempo no la sepulta, en objeto de culto del mundo *freaky*.

Pero decíamos al comienzo de este artículo que en el festival confluyen diferentes mundos y una amplia variedad en las propuestas. Personalmente agradezco siempre la selecta muestra de “perlas”, en la sección en la que el festival nos permite ver (a los que viajamos poco) excelentes películas que han pasado por otros festivales, que llegan siempre con la garantía de que son películas que, en general, merecen la oportunidad de no dejarlas pasar, tienen

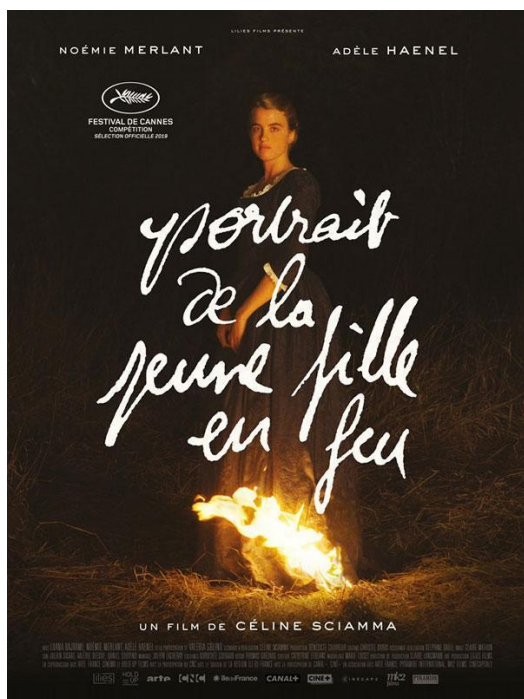
en general ese sello de (gusten o no) no dejar indiferente.



*Parásitos* (Bong Joon-Ho) apunta a ser una de las grandes películas del 2019. Lo que comienza por ser una divertida comedia sobre una humilde familia de pícaros que se infiltra en otra de gente rica, nos sorprende con sus sorprendentes giros y una carga simbólica difícil de digerir. Con este film Bong Joon-Ho se consagra como una de las grandes figuras del panorama cinematográfico internacional.



*Amazing Grace* (documental de Alan Elliot, sobre unos brutos de Sidney Pollack) pone orden en un impresionante documento audiovisual filmado bajo la dirección de Sidney Pollack en 1972. Filmado en una iglesia de los Ángeles donde se grabó el célebre éxito discográfico, el documental recoge las diferentes sesiones de grabación.

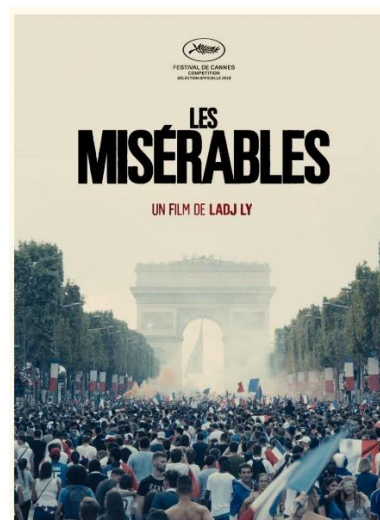


A mi gusto la mejor película europea de la temporada, *Retrato de una mujer en llamas* (Céline Sciamma) nos lleva a la Bretaña francesa, en el siglo XVIII. Es un drama romántico y feminista en toda regla. Una joven pintora recibe un extraño encargo, debe hacer el retrato matrimonial de una joven ex novicia, cuya madre ha convenido un matrimonio por interés con un hombre, pero la hija se niega a dejarse hacer el retrato, pues rechaza la idea del matrimonio. La estrategia urdida por la madre para que la pintora haga su trabajo en contratarla como dama de compañía para que observe a la joven retrato por las noches. Pero poco a poco se va estrechando la relación entre las dos jóvenes mujeres.

Otro de los grandes filmes europeos del año está firmado por un director gallego, Oliver Laxe, descubierto en Cannes en 2016 con *Mimosas*, que entra en la selección de perlas por su nuevo éxito en el certamen francés. *Lo que arde* es un drama rural situado en una aldea de Lugo perdida entre las montañas, donde un joven intenta rehacer su vida tras cumplir condena al ser acusado de un incendio forestal que asoló la comarca.

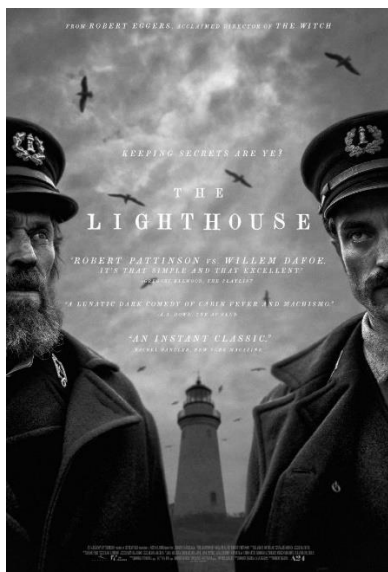


La compleja relación con su madre, la hostilidad del resto de los habitantes de la localidad y su huraño carácter le hacen llevar una vida apartada, hasta que se produce un nuevo incendio que le convierte en el principal sospechoso de esta nueva tragedia.

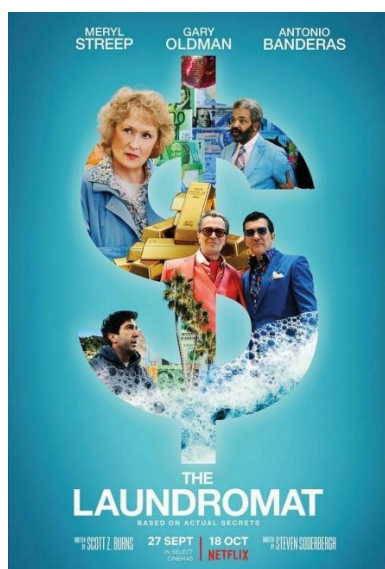


El debut cinematográfico del joven realizador francés, de origen maliense, nos muestra el mundo de la delincuencia en la barriada parisina de Montfermeil y los enfrentamientos entre bandas rivales, siguiendo la trayectoria de un joven que se une a la Brigada de Lucha contra la delincuencia.





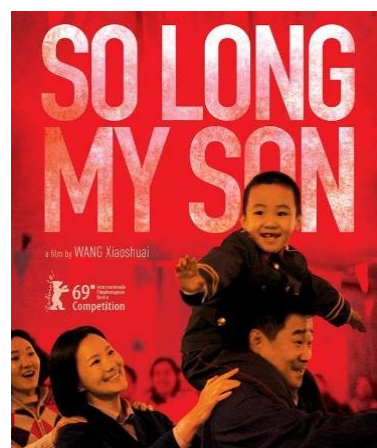
Otro de los films más relevantes de los que pasaron por esta sección del festival es *El faro* (Robert Eggers), película de terror psicológico. Ubicada en una remota y misteriosa isla de Nueva Inglaterra en la década de 1890. Centrada en la convivencia entre un veterano farero y su joven ayudante durante cuatro semanas, quienes deben mantener el faro en funcionamiento hasta que llegue el relevo que les permita volver a tierra. La tensa relación entre ambos acaba por convertirse en una encarnizada lucha por el dominio de la situación.



*The Laundromat*: dinero sucio, no está a la altura de las expectativas que despierta cualquier película de Steven Soderbergh, pese a la excelente interpretación de Meryl Streep.



Tampoco *Los consejos de Alice* (Nicolas Pariser) consiguió convencer de forma unánime. La película gira en torno a la crisis existencial de un político y la contratación de una joven filósofa, que sirve para confrontar dos ideologías, dos generaciones y dos formas de entender la vida. En cambio, siempre a la altura de su prestigio, pudimos admirar el último trabajo de Wang Xiaoshuai.



Pero decíamos que el festival no es sólo cine, es sobre todo encuentro, polémica, dialéctica en torno a la actividad cinematográfica del último año, en donde se dan cita los críticos más prestigiosos, los productores y las grandes estrellas que aportan su glamour. Pero lo mejor del festival son los miles de personas, vecinos y foráneos llegados de todas partes, que pueblan la ciudad y le dan ese ambiente tan singular, inigualable, convirtiendo diez días de cine en diez días de fiesta.

**Federico García Serrano**